

# SEMANARIO POPULAR.

Este periódico se publica el sábado de cada semana.—La suscripción al trimestre, que se pagará adelantada, vale diez reales; el número suelto un real.—La agencia principal se halla en la tienda del señor Ciro Mosquera, bajo el palacio arzobispal, número 56.

TRIM. IV. }

Quito, sábado 14 de julio de 1889.

} NUM. 38.

## SEMANARIO POPULAR.

QUITO, 14 DE JULIO DE 1889.

### PROPAGANDA DEL MAL.

En el discurso que el Excmo. Presidente de la República pronunció contestando al del Excmo. Delegado Apostólico en el acto de su recepción diplomática, se encuentran estas palabras notables: se divisa un PUNTO NEGRO en límpido horizonte. Y en efecto, hay un punto negro que va dilatándose y convirtiéndose en nube tenebrosa. Los errores antisociales y antirreligiosos se extienden y propagan con escándalo de un pueblo esencialmente católico. El liberal encubierto con el velo de pérfida hipocresía, reproduce las doctrinas absurdas del sectario enemigo de la Iglesia. Así es que el episcopado y el clero son el blanco de sus envenenados tiros: se trabaja por escarnecerlos, envilicerlos y presentarlos como enemigos de la libertad, como rémora del progreso y la civilización; se desprecia su autoridad, se combate sus doctrinas, se burlan de sus amonestaciones y predicán la desobediencia, ó más bien dicho, la rebelión del pueblo contra los príncipes de la Iglesia.

El redactor de "El Globo", radical colombiano, ha levantado en Guayaquil cátedra de pestilencia; ¡qué errores no ha vomitado y qué absurdos no ha sostenido! Ha dicho que la Iglesia es como una gran hostería en donde se acogen los católicos y protestantes, los judíos y mahometanos, etc. etc.; ni podía ser de otra suerte; pues sostiene que es un derecho del hombre ó un dogma sagrado la libertad de conciencia que tiende

á que cada cual arregle como mejor le convenga sus relaciones con Dios, y denomina fanáticos á los que creen y afirman lo contrario. Para este pobre hombre, fanático es, por consiguiente, el inmortal Pío IX que condenó esta proposición: "Todo hombre es libre para abrazar y profesar la religión guiado únicamente por la luz de la razón", y fanático es el sabio Papa León XIII que en su Encíclica *Libertatis* condena la libertad de conciencia tomada en este sentido, á saber, que cada cual puede arreglar sus relaciones con Dios como mejor le convenga.

El mismo diario ha injuriado y continúa injuriando torpemente al episcopado y al clero acusándolos de enemigos del progreso, de las instituciones republicanas, del orden y de la paz. Ha aconsejado se siga en el Ecuador el ejemplo de gobiernos irreligiosos que han perseguido y desterrado á los Obispos, y ha pedido se resuelva el problema de "si en el Ecuador ha de imperar la teocracia ó la potestad civil, si los Obispos han de ser súbditos ó dominadores del Estado."

"La Nación," diario de *pauze lucrando*, ó su redactor asalariado por el empresario de este nuevo género de industria, dirige también contra el Ilmo. Obispo de Loja injurias y calumnias denigrantes; lo insulta como al hombre más vulgar y despreciable; pisotea la dignidad episcopal y se cree superior al Venerable Prelado. Asegura que "García Moreno, conociendo las cualidades especialistas del Fraile proscrito (el Ilmo. Sr. Masía) un su excelente colaborador en la obra de reacción que había emprendido, lo hizo consagrar Obispo de una diócesis creada al efecto; que sus sermones han sido siempre arengas de barricada, sus pastorales proclamas que incitan al combate; que es un extranjero

que habla en nombre de los mayores intereses de un país que no es el suyo, y añade, que todos *los prelados vienen siendo los verdaderos insurgentes.*"

En el número 3019 de este mismo diario, dice el bárbaro redactor en bárbaro lenguaje, que no es el Prelado diocesano quien debe juzgar sobre la inmoralidad de los artículos de un periódico, sino los jueces; pues de lo contrario los escritores ecuatorianos hallarían, no la imparcialidad del Juez, sino *las pasiones del sectario.* Véase cómo para este pobre hombre el Pastor de la Iglesia es sectario y no maestro de la moral.

"El Diario de Avisos", tan irreligioso, tan insolente y audaz como "El Globo" y "La Nación", califica de pretensión descabellada y absurda la amonestación del Sr. Obispo de Loja para que sus fieles no lean los periódicos irreligiosos de Guayaquil, y que las autoridades pongan freno á la prensa licenciosa, y dice que "esta pretensión ofendería á los redactores de aquel diario, si brotara de otra pluma, y que los lectores de la Pastoral se habrán formado cabal idea de ella, así como de su autor"; que no son dichos redactores "los que *escarnecen la religión, sino los que se cubren con el manto de la hipocresía,* la invocan para desahogar sus pasiones y satisfacer sus ambiciosas miras, excitando el exagerado celo religioso de las poblaciones del interior con lacrimosas frases ribeteadas de fingida devoción; y que éste ha sido siempre, y hoy más que nunca, el arma que han esgrimido contra todo partido para salir triunfantes de toda discusión; que respetan la dignidad sacerdotal siempre que el que la inviste sea acreedor á respeto; pero que tampoco pueden ver los abusos de un Prelado y callar; recibir los dieterios de un idem y humillarse; dejarlos que se aprovechen de la superstición y guardar silencio: que no están ni estarán jamás sujetos á su capricho y que en más de una ocasión les han arrancado el antifaz de su hipocresía para que el público les contemple tales cuales son, y no cual aparentan, y por eso se los ve ahora revolver inquietos en sus sitials para pedir á las autoridades que amordacen la prensa y luego fulminar fiero anatema contra los fieles que leyeren los diarios en que está expuesta la ver-

dad pura y sin ambages." Concluyen diciendo: "Pronostíquenos, si quiere, "hasta las penas eternas; nosotros le responderemos con el gran Víctor á "un personaje del alto clero Francés: "á pesar de cuanto me digáis yo soy el "creyente y tú el ateo.

Esto no necesita comentarios: á la vista está cuanto desprecia al episcopado "El Diario de Avisos" y cuanto, por lo mismo, desprecia á la Iglesia católica; pues como lo dice el Sumo Pontífice León XIII, Vicario de Jesucristo, el que desprecia á los sucesores de los Apóstoles desprecia á su mismo divino Fundador: no está en la Iglesia.

En Cuenca un radical atrevido desafiando cara á cara las censuras de su Prelado diocesano y burlándose de su autoridad ha fundado sucesivamente tres periódicos: "La Libertad," "La Verdad" y "La Razón," en los que sin discernimiento ha copiado los errores y falsedades de los jansenistas, de los racionalistas, de los descreídos liberales, y respirando furibunda saña contra el episcopado, el clero y los católicos ó conservadores, los ha tratado vilmente, denominándolos difamadores de oficio, libelistas de profesión, terroristas, reaccionarios, etc., etc. Ha vituperado la devoción, ridiculizado las congregaciones piadosas, como la de la Adoración perpetua del Sagrado Corazón de Jesús, las cofradías autorizadas por la Iglesia, como la del escapulario; ha querido, en fin, el *diablotín*, como diría el francés, hacerse célebre ó, por lo menos, llamar la atención pública, con impiedades y absurdos de todo género.

El *Perico* de Guayaquil, no solamente ultraja al episcopado y al clero con diatribas y frases iracundas, sino con caricaturas infames, y en general todos los liberales irreligiosos al mismo tiempo que sostienen proposiciones y doctrinas expresamente condenadas por la Iglesia, afirman que sólo se ocupan en asuntos políticos, que los católicos toman sólo por pretexto la religión, y que el Obispo, que prohíbe la lectura de esos errores y el sacerdote que defiende en la sagrada tribuna los derechos de la verdad y la moral, no son sino instrumentos de un partido político que aspira al absolutismo y la tiranía.

Lo inconcebible es que hasta la pre-

sa ministerial, no solamente reproduzca las invectivas del liberal contra los conservadores, sino los sarcasmos más amargos contra el clero. Así el "Telegrama" reproduce, como un pensamiento del Padre Solano esta frase: "la religión no se destruirá en el Ecuador por los incrédulos, sino por los clérigos aspirantes en política." El Padre Solano no fué un insensato para profetizar la ruina de la Religión en esta República esencialmente católica. Y en caso de haber vertido aquella frase se limitaría á algunos individuos del clero que como Vigil en el Perú y algún radical en el Ecuador, hayan profesado ó profesen doctrinas opuestas á las de la Iglesia Católica.

El Padre Solano lo que dijo es: "Se trata de degradar al clero y un clero degradado lleva consigo la ruina de la religión. El sacerdote y la religión, dice el célebre Madrolle, son una misma cosa." En otro lugar de sus escritos dice: "En todos tiempos los ministros de la religión han sido el blanco de los tiros de ciertas gentes que los miran con odio ó con indiferencia. Nacidos en medio de las persecuciones y fatigas de su divino Maestro, ellos han llevado siempre el sello de la tribulación como el distintivo de su carácter. Yo os envío, decía el Salvador á sus apóstoles, como corderos entre lobos. Los sucesores de aquellos teniendo la misma misión, no podían ser exceptuados de esta regla. Así que, se ha pretendido devorarlos, unas veces quitándoles la vida, y otras atacando sus bienes y apoderándose de ellos. . . . Al oír los sarcasmos que se profieren contra el clero se creería que éste era una horda digna de ser exterminada." Y estos sarcasmos, estas invectivas son las armas que emplean los liberales con libertad desenfadada y con insolente audacia.

Y después de esto se atreven á llamarse defensores y sostenedores del programa del Gobierno, como si el Gobierno se hubiese propuesto combatir al clero y la Iglesia; dicen más: que los radicales apoyan al Gobierno, como si el Gobierno fuese radical. Subversivos son, pues, los diarios de Guayaquil, las correspondencias de Loja y todos los escritos de los radicales que esto pregonan; pues tienden á divorciar al Go-

bierno del pueblo que es católico, á establecer un antagonismo entre los dos; antagonismo que traería terribles consecuencias. Están minando los fundamentos del orden y la paz con el mal encubierto designio de levantar triunfante la bandera del liberalismo impío y transformar las instituciones de la República, como lo dicen sin embozo, en otras liberales ó anticatólicas. ¿Lo conseguirán?—Es un delirio.

## MICROBIOS.

En nuestro número anterior íbamos á aplicar el microscopio al artículo editorial del "Telegrama" de 27 de Junio último, para comprobar la transmisión de los *microbios deficientes* á aquel periódico, efectuada con el alma de ese muerto bendito que, sin salir del término *medio*, llegó á la última extremidad—antilogia patente!—y sin los auxilios de la Iglesia ni persona que le dijese un Jesús, lió el patate sin que se supiese cómo ni cuándo. Pero no estuvimos entonces para anatomías, y, de otro lado, no nos resolvíamos á entrar en disputa con un amigo, por más que una voz interior nos gritaba: *magis amica veritas!* Mas ahora que, después de mucho pensar y pensar, nos parece muy prudente el refrán que dice, *de amigo á amigo sangre en el ojo*, y ha venido á menos la segunda razón; aunque la primera subsiste en su sér, y se agrega la circunstancia de que se nos ha embotado el escalpelo en el cuero del Ilmo. *in partibus* de las altas regiones atmosféricas, haremos por levantar un poquito no más la epidermis, sin causar dolor ni efusión de sangre.

El artículo que tenemos extendido aquí y desnudo en el frío mármol de nuestro anfiteatro anatómico, dice: "La lectura del último editorial de "El Globo" de Guayaquil, insertado (fuera mejor ensartado) en el núm. 20 del *Telegrama*, nos ha dado la triste convicción de que ofuscados los partidos extremos por el odio mutuo con que se detestan, no miran la justicia y quiere cada cual que el Gobierno incline la balanza y arremeta y acabe con el contrario, violando la ley ó haciéndola servir, al me-

nos, para determinado triunfo".—Ven- ga el escalpelo.

Parece que el dueño del artículo no vió el editorial insertado ó ensarta- do en el número 20 del *Telegrama*, sino después que fué reimpresso; pues, á lo que se nos alcanza, no cabe duda de que la lectura fué posterior á la reimpresión: "La lectura del último editorial insertado, . . . nos ha dado &". ¿Quién lo ensartaría? Por ahí anda un microbio de los que en el *Nacional* pu- lulaban, si no nos equivocamos.

"La lectura. . . nos ha dado la triste convicción de que *ofuscados los partidos extremos*". . . Este sí que no deja duda! microbio del susodicho difunto, con ocho patas, rabo, orejas y trompa. Vol- vemos, pues, á los ofuscamientos del pe- rennemente ofuscado enemigo de los *partidos extremos*, y tenemos que ofus- cados éstos por el odio mutuo con que se detestan, no miran la justicia. "Con- viene, por lo tanto, para dar al amigo Chaves una convicción alegre y evitarle suspiros, ayes y lágrimas, que los parti- dos extremos se amen como fidelísimos consortes, y que cada cual diga del otro: *carne de mi carne, hueso de mi hueso*. Desaparecerán así los ofuscamientos, y la verdad y el error, el bien y el mal, juntos en amorosísimo abrazo, dirán á la "Unión Republicana", *Lazare veni foras*; y la aurora de un nuevo sol ahuyenta- rá la *tristeza* de los corazones, y será el *risueño* y pacífico reinado de la *jus- ticia*; porque la justicia, si hemos de juzgar por la mente del *Telegrama*, debe de consistir en que ni el bien ni el mal, ni la verdad ni el error, repre- sentados por los partidos contrarios, que se detestan, tengan derecho á la prefe- rencia y apoyo de la autoridad pública, y en que no *incline la balanza* el Go- bierno, sino que la mantenga inuóvil y firme, como la mantiene la estatua que en el zaguán del palacio gubernativo pu- diera ser emblema de un Gobierno que se acomodase á la última teoría política que ha salido piando de los microbios *deficientes* encobados por aquella *petite feuille*.

"Ofuscados los partidos extremos. . . quiere cada cual que el Gobierno. . . . arremeta y acabe con el contrario, violan- do la ley ó haciéndola servir, al menos, pa- ra determinado triunfo".—Otro microbio

del *Nacional* sin que haya que darle vueltas: y éste tiene traza de *borajo*.— ¿Que es borajo? dirá el lector cu- rioso.—Idéntica pregunta hizo un ca- ballero á cierto señor norteamericano que aseguraba no poder vivir en Amba- to, porque en esa ubérrima tierra no se comía sino *borajo*. Y el gringo respon- dió: *Borajo, es un animal que tiene la- na, boca y cornos*. El último microbio *deficiente*, descubierto bajo la epidermis del *Telegrama*, si no engaña el micros- copio, es lanudo, bocudo y cornudo: mi- niatura de *borajo*. Si cada *partido ex- tremo* pretendiese que se hiciera servir la ley para *indeterminado triunfo*, el re- dactor del artículo nada tendría que ob- jetar, porque la pretensión sería ajustada á su sistema *medio, indeterminado*: pero anhelar por triunfo *determinado* es pro- pio de partidos extremos, abominable pecado, fuente de *tristeza* para el señor redactor, prueba inequívoca de que el ofuscamiento impide mirar la justicia que, para merecer este nombre, ha de ser esencialmente *indeterminada*; no ha de dar á cada cual lo que es suyo, por- que eso sería inclinar la balanza, sino que ha de mantener péndulo el litigio, á fin de que se descueren las partes en perpetua controversia; y, si á la postre le es inevitable dictar una decisión, ha de decir: *Vistos*. No siendo justo inclinar la balanza, adjudícase el objeto litigioso á los dos litigantes para que lo posean en uno, sin detestarse con odio mutuo, y amándose como carne y hueso cada cual del otro. Lo firmo y rubrico: *Justicia media*.—Dínos, lector impar- cial, el microbio que tenemos bajo la lente ¿no tiene la misma lana, la misma boca y los mismos *cornos* que los que pululaban en el difunto?

Comprobado de esta manera el con- tagio, y satisfecho el inocente fin que nos propusimos al tomar el escalpelo, sin que sea menester despellejar más al enfermo, hagamos unas pocas obser- vaciones.

Si la lectura del editorial del "Globo" ensartado en el núm. 20 del "Telegra- ma" ha dado al amigo Chaves la con- vicción *triste* que dice, el Ilmo. obispo *in partibus* tendrá la culpa, que no las publicaciones católicas. Estas no se habían ensartado en la *petite feuille*, y no pudieron ser parte en la *tristeza* del re-

dactor, una vez que la lectura de lo ensartado es la causa única de la dolorosísima convicción; y como aquel artículo del aeronauta es fiel expresión de los sentimientos de *S. Ilma.*, no de los nuestros, el amigo Chaves ha debido adquirir la triste convicción de que el partido extremo representado por el "Globo" es el que nos detesta con odio, y no mira la justicia, y quiere que el Gobierno incline la balanza, y arremeta y acabe con los clericales *tradicionalistas*, violando la ley ó haciéndola servir para un triunfo *determinado*.

Por lo que á nosotros respecta, á nadie detestamos con odio, ni al redactor del "Globo." Detestamos, sí, las ideas irreligiosas, anárquicas y antisociales *mal disfrazadas* con careta de *progreso*, que los periódicos liberales divulgan con frenético empeño: más, por lo tocante á las personas, oh, no señor! *Radicales* hay á quienes profesamos muy buena voluntad, sin aprobar sus principios políticos y religiosos, y les reconocemos estimables prendas y les deseamos todo bien, especialmente el de la conversión á las sanas doctrinas católicas. Respecto de los demás, tampoco deseamos que el Gobierno *arremeta* y *acabe con ellos*; no queremos "la muerte del pecador, sino que se convierta y viva." Vivan hasta los radicales de tres al cuarto: coman, beban, vistan, duerman, gocen de los verdaderos derechos reconocidos y asegurados por la Constitución y leyes de la República, pero respeten, ó hágase que respeten, los principios fundamentales de la sociedad ecuatoriana, y especialmente el fundamento de todos los fundamentos, el que consagra en estos términos nuestra Constitución política: "La Religión de la República es la Católica, Apostólica, Romana, con exclusión de cualquiera otra. Los poderes políticos están obligados á respetarla, hacerla respetar y proteger su libertad y demás derechos." ¿Dirá el "Telegrama" que anda muy respetada la Religión en sus doctrinas, en los Prelados de la Iglesia y en los ministros todos del culto? Sería cosa curiosa de oír, cuando toda la *libertad*, todos los *derechos*, todo el *progreso*, se sintetizan para los periódicos de la secta liberal en esta breve fórmula; "Guerra á la Iglesia."

Pero para impedir este monstruoso desorden que amaga con el desbarajuste y ruina de la República ¿debería el Gobierno *inclinarse* la balanza? No lo permita Dios, téngala firme, y desembarazado el juego del fiel, en tanto que se pesen materias de *lícito comercio*; mas no por eso pretenda el "Telegrama" que el Gobierno consienta en que se echen en uno de los platos las inmundicias de la irreligión y la demagogia, ni fumigadas con incienzo; porque la indiferencia en la lucha entre la verdad—dueña exclusiva del *derecho*—y el error—que no tiene ni puede tener derecho ninguno,—ó entre el bien y el mal, despojaría á la autoridad pública del sublime carácter que la hace respetable y veneranda, y la degradaría al miserable papel de espectadora en juego de gallos. La teoría del "Telegrama" podría llamarse *teoría de los Gobiernos que no son Gobiernos, ó de los Gobiernos que no son nada*; pues privada la autoridad de toda participación en los asuntos del orden moral, se hallaría encerrada en los términos de la mera *administración*, y no merecería el dictado de *Gobierno*. Se *administran* las cosas, se *gobiernan* á los *hombres*; y el modo de gobernarlos es conducirlos á la realización del fin social por los senderos de la verdad y del bien, impidiendo que obstruyan el paso el error y el mal con sus huestes asoladoras.

Que el Gobierno deba "*dejar terreno* para que se desenvuelvan todos los derechos", magnífico! pero no demos en en el absurdo de reconocer derechos al error ni al mal, á la irreligión ni á la demagogia. Ahí está el punto cardinal de la actual contienda entre católicos y liberales: y si el *justo medio* se reduce á la mera espectación de la lucha, los partidarios del *término medio* quieren hacer del Gobierno un estafermo.

¿Se replicará que la *mera espectación* ha de ser sólo "hasta cuando no traspase—la lucha—los lindes legales"?—Muy bien; pero esos lindes son hollados y traspasados por todo irrespeto á la Religión en sus dogmas, en su moral, en sus ministros: por consiguiente en esta materia no puede ser mero *espectador de la lucha*: pues la lucha misma en el terreno religioso es prueba de hecho de que se han violado aquellos lindes, de que se ha hollado la declaración cons-

tuicional, de que se ha faltado al respeto debido á la Religión, y de que, por consiguiente, los poderes públicos están en el caso de cumplir su obligación de hacerla respetar y de proteger su libertad y demás derechos, á menos que la lucha se verse sobre puntos de libre discusión, y no sobre la realidad de aquellos derechos indisputables.

Si la legislación ecuatoriana no consiente que ni en los establecimientos de enseñanza libre tengan el cargo del magisterio individuos no católicos, no sabemos cómo la disposición constitucional podría quedar incólume rompiéndose los diques levantados por la ley, desencadenándose una ola de fango para envolver á los prelados eclesiásticos y al clero, y arrastrar hasta los pulpitos y confesonarios, y viéndose libre la pública enseñanza de los periodistas descreídos é impune la usurpación de los derechos privativos de la verdad católica. "Hoy los católicos, dice el *Telegrama*, piden la represión de los radicales, la condenación de sus escritos, y la persecución de sus doctrinas". Y si eso piden los católicos ¿piden cosa mala, señor redactor? ¿no piden cosa ajustada á la Constitución de la República y al espíritu de nuestra legislación? "Los antagonistas, agrega, claman por la acusación á los escritos conservadores, la expulsión de los Obispos que les han censurado y la represión de sus *avances* y doctrinas". Y si por eso claman los *antagonistas de los católicos* (por consiguiente antagonistas del catolicismo y de la declaración constitucional) ¿claman por cosa buena, señor redactor? ¿no claman por cosa opuesta á la Constitución del Estado? Y en medio de esas peticiones y clamores ¿querría usted que la autoridad pública no hiciese uso de su criterio?

Si un ladrón trata de despojar á un vecino pacífico, y clama porque el Gobierno le deje consumir su delito, atando las manos al dueño que defiende lo suyo; y éste, por su parte, pide que intervenga la autoridad y reprima al ladrón, y haga respetar el derecho de propiedad, ¿dirá usted: "á dónde iríamos á parar si el Gobierno oyese las peticiones? !!! Á dónde iríamos á parar, le replicaríamos, si no las oyese para acceder á la legítima y justa? Pero si las oyese, repondrá usted, ó el uno ó el otro caería bajo

su *cuchilla*. Donosa ocurrencia! pues para qué es la *cuchilla* de la autoridad? para enmohecerse en el estuche? Ahí debe entrar, señor redactor, el criterio gubernativo: entre el ladrón y el propietario, el Gobierno ha de decidir, y no cruzarse de brazos: si tiene por bueno el robo, atará las manos al propietario; si tiene por sagrada la propiedad, dará con el ladrón en la cárcel. Mas, *reprimido el uno*, dirá usted, *el victorioso quedaría en el puesto para herir á la autoridad, y ésta sabría ya el camino de buscar el orden, también éste iría á la misma fosa que su contrario*. . . Microbios, microbios, señor redactor!, microbios del *Nacional*, microbios *deficientes*, microbios *medios*! La misma fosa para el ladrón y el propietario? y por qué tan inaudita injusticia, iniquidad tan monstruosa?—Porque *el victorioso quedaría en el puesto para herir á la autoridad*.—Para herir á la autoridad! y por qué? por haberle dado la victoria? Insensato sería el victorioso, y merecería ser recluido en una loquera; pero ni en caso tan peregrino sería justo echar al vencedor y al vencido *en la misma fosa*. Si alega usted que "el camino de la severidad es en extremo resbaladizo, y es imposible detener el pie que en él se ha colocado", le contestaremos que más resbaladizo es el de las condescendencias; pero que, sea de esto lo que fuere, el ser resbaladizo el camino de la severidad no puede ser razón para que el Gobierno se deje estar á pie quedo. Si agrega U. que al hacer el Gobierno *causa común con uno* de los contendientes, *entonces ¡ay del contrario!* sea cual fuere, le replicaremos: Si el *¡ay!* es por la represión y castigo del ladrón, por más lástima que éste inspire, merecida se tiene su suerte; si es por la iniquidad consumada contra el propietario, justo *ay*, y tan justo, que clamará venganza al cielo; pero, á la postre, recto, engañado ó perverso, el Gobierno habrá manifestado que vive y piensa y juzga y obra. Y añada usted que los pies del hortelano no echan á perder la huerta, y que todo depende de la rectitud y buen criterio del gobernante.

Y ¿por qué no habríamos de discurrir sobre la disputa entre católicos y liberales en el Ecuador como sobre la contienda entre el ladrón y el propietario? *Blasfemia, blasfemia!* exclamarán muchos

*órganos de la opinión: las polémicas de los periodistas tratadas como penitencias entre ladrones y propietarios? Y no faltará quien nos repunte por merecedores de argolla á causa del desacato, haciendo la apología de la imprenta en los siguientes ó parecidos términos: "Dadme un punto de apoyo, decía Arquímedes, y por medio de una palanca podré levantar el mundo. Guttemberg halló á un mismo tiempo el punto de apoyo y la palanca: por medio de la imprenta elevó el mundo á ese altísimo lugar que se llama progreso". Todo podrá ser; pero no concebimos cómo la imprenta sea palanca, y al mismo tiempo punto de apoyo de sí propia. Que no harán los extranjeros! pero, repetimos, no podemos concebirlo, como tampoco el que haya lugar llamado progreso, si lugar es sitio, ó paraje, ó espacio ocupado ó que puede ocuparse, y progreso "acción de ir hacia adelante, adelantamiento, perfeccionamiento". Que la palabra hablada ó escrita, es poderosísima palanca, no admite duda; y para persuadir, para mover, para levantar, demás de otros usos, fué dada al hombre; pero su punto de apoyo, si bien se mira, está en la inteligencia, en los afectos y pasiones de la especie humana; y si las inteligencias están extraviadas, los afectos pervertidos, estragadas las pasiones, la palanca—la imprenta si se quiere—que en tal punto se apoye, lejos de elevar el mundo por la escala ascendente del progreso, podrá hundirlo en insondable abismo. Tomando por punto de apoyo la soberbia y la flaqueza del hombre, la palabra trastornó el orden universal en el paraíso; y en vez de elevar al género humano á divina excelsitud, derribó de su frente la corona real con que le había ceñido la mano del Creador. Con idéntico apoyo la palabra de los heresiarcas; funesta palanca! ha empujado hacia atrás á muchos pueblos y coartado el vuelo progresivo de la civilización católica. Con el mismo punto de apoyo la palabra del liberalismo en los tiempos que alcanzamos... Basta: concíbese ya que, á pesar de la rimbombante altisonancia de ciertas figuras retóricas, la contienda periodística sobre puntos religiosos, en pueblos católicos cuya creencia exclusiva se halla garantizada por las instituciones y las leyes, puede equipararse á la del ladrón con el propietario; y que,*

si no se ha de dar mayor estima á la pacífica posesión de un anillo, de un reloj, de una bolsa de dinero, que al sagrado interés de la Religión, fundamento del orden social, los gobiernos pueden legítimamente y deben salir á la defensa de aquel interés y de ese orden, y amparar el común patrimonio de verdad temerariamente amenazado.

Los subterfugios á que pudiera apelar el "Telegrama" serían aplicables al caso del ladrón, y la aplicación manifestaría su absurdidad. O no se debe impedir que los ladrones ataquen la propiedad, ó se deben impedir los ataques contra la Religión, la Iglesia y el sacerdocio en los pueblos que tienen el catolicismo como creencia popular, oficial y exclusiva. No más microbios medios!

---

## INSERCIÓN.

---

### EL CLERO Y SU INTOLERANCIA.

#### II

—Muy alto piadís, amigo mío; salta aquí nno de mis acostumbrados interlocutores, hijo del pobre Pueblo, y al pedirnos trataseis un poco de la intolerancia clerical, cierto no fué nuestro deseo el que os metieseis en tales honduras. Si la intolerancia del Clero no fuera más que la que con tanto calor habéis defendido, razón tendría de ser intolerante. Al fin debe enseñar lo que le manda Dios y no otra cosa, ni es libre el de andarse cada día inventando verdades nuevas á gusto de todos los paladares. La verdad hay que tomarla como es ella en sí, ni un palmo más hacia allá, ni un palmo más hacia acá. Pero es el caso que en la predicación y defensa de esta verdad sus enemigos le atribuyen al Clero procedimientos tales, que, hablando francamente, no nos parecen los más conformes á la suavidad de su doctrina. Además, la posesión de la verdad le da al Clero cierto rigor y aspereza que no son lo más propio para atraer á los adversarios. No sentarían mal algunas explicaciones sobre estos puntos, que son precisamente los que andan hoy más en boga.

—De mil amores, amigo lector, voy á ocuparme de los que ligeramente acabas de insinuarme, convencido como estoy de que ellos vienen á ser el caballo de batalla de los enemigos del pobre Clero. Para mayor claridad dividamos en dos los puntos de vista bajo los cuales se le suele presentar intolerante, y son: la predicación del Catolicismo, y la defensa de él. En ambos me ha de ser cosa fácil hacer notar la sinrazón de los acusadores.

En primer lugar el Clero no es ni ha sido nunca intolerante (en el mal sentido en que se toma la palabra) en la predicación de su fe. Nunca ha empleado para ello procedimientos de fuerza, ni si quiera de coacción moral. Tanto es así, que en este punto el Clero más más bien ha sido en todos tiempos víctima de la intolerancia de sus enemigos.

Abramos la historia de las predicaciones del Clero en los pueblos donde no era conocida la ley del Salvador; ¿qué siglo ó que nación queréis escoger? en que páginas queréis fijar más escrupulosamente vuestras investigaciones? Imponía á la fuerza el Clero sus doctrinas en los primeros tiempos del cristianismo cuando las predicaba á cost de su sangre y por ellas moría en los cirios de Roma, ó gemía bajo el azote ó el garfio del verdugo? Fuerza se empleaba entonces, y por cierto brutal y sanguinaria, pero era para ahogar la voz del ministro del Evangelio, no para procurarle discípulos. Intolerancia había, pero estaba al servicio del error, no de la fe cristiana.

Y no se crea que esta observación sea tan sólo aplicable á la lucha desigual que tuvo que sostener el Clero con todo el poder del paganismo romano para dejar al fin establecido en lugar de él el Cristianismo. No; todos los pasos que en el mundo ha dado nuestra Religión, y los que adelanta aún hoy día en los países del nuevo continente, van acompañados de esa intolerancia, no de ella para con los pueblos, sino de los pueblos para con ella. Yo no sé que la fe cristiana se haya establecido en región alguna del universo sin sangrientos combates en que sus adversarios han sido los verdugos, el predicador la víctima, y la Religión ¡alabado sea Dios! la vencedora. Es esta una como ley histórica que nunca miente. Lo mismo le acontece al Clero de las Misiones en la India, en China, en el Japón, en la Australia, ó en Madagascar. Hoy mismo nos vienen á menudo en periódicos y revistas noticias de atroces martirios sufridos por nuestros hermanos en alguna de estas bárbaras naciones, en donde, como en el antiguo imperio romano, diríase que sólo se ha hallado un medio para hacer que arraigne y crezca el árbol de la fe, y es, regarlo con la sangre de sus cultivadores. Esto nadie puede negarlo sino es un malvado, ni nadie desconocerlo sino es un ignorante. Cuesta poco declamar contra los procedimientos intolerantes del Clero católico; es muy fácil llenar columnas de periódicos ó entregas de novela con descripciones terríficas; más difícil de desmentir la historia imparcial que deja claramente consignada en todas sus páginas estas importantes verdades: el Catolicismo nunca se ha impuesto á los pueblos á la fuerza antes bien en todos ha sido quien se ha opuesto á la predicación del Catolicismo. El Clero, predicador de la verdad, nunca en sus predicaciones á países gentiles ha sido ayudado por el poder público; siempre en todas partes ha sido contrarrestado por él. La espada y el cetro no han ayudado á la cruz, sino cuando después de sangrientos choques han sido vencidos por la paciencia de ella.

(Concluirá).

(De la Propaganda Católica, de Sardá y Salvany).

## AVISOS.

### EL PADRE JUAN DE MARIANA Y LAS ESCUELAS LIBERALES

por el P. Francisco de Paula Garzón.

Esta importantísima obra necesaria para todos los que quieran preservarse del liberalismo y aprender á refutar sus doctrinas, se halla de venta por el módico precio de S. 1.60. Los que interesen pueden buscarla donde el Dr. Aurelio Espinosa.

En la agencia de este periódico se halla de venta el Catecismo Diocesano.

El infrascrito pone en conocimiento de sus favorecedores que desde esta fecha venderá sus conocidos vinos españoles á siete reales, siempre que el interesado dé el casco.

Acaba también de recibir azúcar del Norte en paquetes de á una libra.

Ciro Mosquera.

Se va á rematar una casa cómoda para una familia, tanto por la localidad cuanto por el precio que es muy barato. Dicho remate tendrá lugar el 17 del presente en la escribanía del señor Francisco Valdez.

Se van á inscribir las escrituras siguientes: la de José Manosalvas que vende á Juan Manosalvas los derechos y acciones que tiene en la testamentaría de Simona Gómez.

La de venta de una casa y terreno situados en Amaguaña, de Andrés Sandoval á Julián Fernández.